

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

UN GRAN MENSAJE DE LUZ EN TIEMPO DE TINIEBLAS

*Viernes, 6 de marzo de 2009
Topochico, Monterrey, N.L., México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

del bautismo en agua, pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, que es el Reino de luz, el Reino eterno para todos aquellos que lo reciben como único y suficiente Salvador.**

Pregunto al ministro, reverendo Hugo Rodríguez, si hay agua, bautisterio: hay bautisterio aquí. ¿Hay ropas bautismales también? Hay ropas bautismales y vestidos de ropa donde colocarse las ropas bautismales.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y los que están en otras naciones también pueden ser bautizados los que han recibido a Cristo como Salvador en estos momentos. Y que Cristo también les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.**

Pasen todos una noche feliz, llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador. Y el domingo están invitados también para estar el domingo próximo en la actividad que se llevará a cabo en el auditorio Moisés, allá en Apodaca, la Colonia Moisés Saenz, allá en Apodaca, en donde estaremos el domingo en la mañana también.

Así que, Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

“UN GRAN MENSAJE DE LUZ EN TIEMPO DE TINIEBLAS.”

UN GRAN MENSAJE DE LUZ EN TIEMPO DE TINIEBLAS

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Viernes, 6 de marzo de 2009

Topochico, Monterrey, N.L., México

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes y los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y en esta noche nos abra las Escrituras y nos bendiga con Su Palabra, nos llene del conocimiento de Su Palabra; y a los que todavía no han venido a los Pies de Cristo, los traiga a Sus Pies. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Para esta ocasión les agradezco y aprecio mucho el respaldo que le han estado dando al proyecto La Carpa-Catedral en Puerto Rico, y también el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL. Que Dios les bendiga por lo que han estado haciendo, y en el Reino de Cristo les aparezca todo como tesoros almacenados en Su Reino.

Para esta ocasión leamos en Isaías, capítulo 9, versos 1 al 7, donde dice de la siguiente manera:

“Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revolcado en sangre serán quemados, pasto del fuego.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“UN GRAN MENSAJE DE LUZ EN TIEMPO DE TINIEBLAS.”**

Este pasaje bíblico de Isaías, capítulo 9 que hemos leído, es una profecía que nos habla de la Venida del Mesías, nos habla del Reino del Mesías, nos habla del ministerio del Mesías; y aquí en este pasaje está la Venida del Señor que tiene dos partes; en la primera parte, Él tiene Su ministerio y llega a la tierra de Zabulón y de Neftalí predicando, y allí está resplandeciendo a los que... “al pueblo que andaba en tinieblas y también a los que moraban en sombra de muerte,” allí le está resplandeciendo la luz, que es Cristo, la luz del mundo. Él dijo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andaré en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.” (San Juan, capítulo 8, verso 12).

Desde que el ser humano pecó, cayó cautivo en el reino de

todo pecado! Amén.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Usted me dirán: “Yo creí y lo recibí como mi Salvador, ahora quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo; el bautismo en agua es tipológico, es un mandamiento de Jesucristo nuestro Salvador, el mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, los discípulos del Señor Jesucristo también fueron bautizados por Juan el Bautista; y también a todos los que escuchaban a Cristo y creían, los bautizaban los apóstoles, y luego el Día de Pentecostés cuando San Pedro predicó y creyeron como tres mil personas, fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y ahora, así ha sido a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo hasta nuestro tiempo, todavía sigue siendo en la misma forma. En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección; cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo, todo esto está en el campo espiritual; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando, levantándose a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo tanto, conscientes del simbolismo, del significado

vamos a ver los que están en las cámaras, para que les informen si ya están listos en las demás naciones.

Allá en Venezuela, también en el Brasil, también en Colombia, en el Perú, en Ecuador, en Chile, en Bolivia, en Uruguay, en Argentina, en Brasil, también en todos los países de Centroamérica, en todos los países también del Caribe, también en Norteamérica y en las demás naciones si ya están listos, ya les pasaron el informe. Ya están listos. Vamos a orar por todos, con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados, repitan conmigo esta oración que estaré haciendo en esta noche por ustedes:

Señor Jesucristo, nació Tu fe en mi corazón al escuchar la predicación de Tu Evangelio, y fue iluminada mi alma, y ahora veo el camino a la Vida eterna que eres Tú, creo en Tu primera Venida, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres en que podemos ser salvos. Reconozco que soy pecador y necesito un Redentor, un Salvador, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y sea producido en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente contigo en Tu Reino, sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de**

las tinieblas, que es el reino del maligno; y por consiguiente murió el ser humano, aunque Adán continuó viviendo físicamente, y vivió 930 años conforme a la Escritura, pero él murió a la Vida eterna, perdió la Vida eterna, y de ahí en adelante la raza humana ha estado muerta físicamente a la Vida eterna, y solamente le quedó al ser humano vida temporera, y por esa causa es que llegamos a esta Tierra en cuerpos temporales, mortales, se van poniendo viejos y unos mueren por edad avanzada, otros mueren por alguna enfermedad o algún accidente, y no se sabe en qué tiempo la persona físicamente va a morir. Por eso es que hay que asegurar nuestro lugar, hay que asegurar nuestro lugar, o tenemos que asegurar nuestro lugar en la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

El ser humano viene a la Tierra para vivir en un reino que es el reino de las tinieblas, el reino del maligno, y por consiguiente es un reino de y con personas que están muertos a la Vida eterna; y también encontramos que ese reino con el maligno y sus huestes también, están sentenciados a dejar de existir.

Ahora, ese reino se le llama el reino de las tinieblas, y al diablo se le llama el príncipe de las tinieblas; es un reino que no tiene la luz de la vida, que es Cristo, no es el Reino de Cristo.

Ahora, al Reino de Cristo le llamamos el Reino de luz, y los que entran al Reino de Cristo al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, recibirlo como Salvador, ser bautizados en agua en Su Nombre y recibir Su Espíritu, nacen a la Vida eterna, nacen de nuevo, y por lo tanto nacen en el Reino de luz, el Reino del Príncipe de la luz, que es Cristo nuestro Salvador.

Por eso cuando una parte de esta profecía se cumplió, encontramos que nació allá en Belén de Judea un niño conforme a la profecía, allí nació, dice:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el

principado sobre su hombro...”

Por lo tanto es el heredero al Reino de David, bien dijo el Ángel o Arcángel Gabriel a la virgen María cuando llegó el tiempo para nacer el Mesías, veamos lo que dice a la virgen María en San Lucas, capítulo 1, versos 30 en adelante:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Aquí el Arcángel Gabriel enviado de Dios a la virgen María, le da la noticia más grande que mujer alguna haya recibido: que ha de concebir en su vientre un niño, y ése va a ser el Mesías Príncipe, el Hijo de Dios, el heredero al Reino y Trono de David, va a tener el niño más importante que jamás haya nacido en la Tierra, y esa es la noticia más grande que una mujer puede recibir en su vida: que el Mesías Príncipe vaya a venir a través de ella, haya de nacer a través de ella el Hijo de Dios, el Rey de Israel, el heredero al Trono de David, y sin la unión de ella con un hombre, por obra creadora de Dios a través de Su Espíritu Santo.

Es la primera mujer que por creación divina tiene un hijo. Por eso es la mujer más bienaventurada que haya venido a la Tierra. Así era que tenían que venir los hijos de Dios a la Tierra por medio de Eva, pero ella no esperó ese tiempo.

Ahora, la virgen María es la mujer más bienaventurada, como también lo dice la Escritura.

Y ahora, este niño que nacería estaba prometido que sería el Dios Fuerte, el Padre eterno, el Príncipe de Paz:

“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el

Cristo.

Algunas veces hay personas que son un poco tímidas y se avergüenzan, les da timidez de pasar al frente porque piensan que las demás personas lo van a estar mirando. Pero recuerde, si usted piensa que alguien lo va a estar mirando, recuerde, lo va a estar mirando con ojos de alegría, con un corazón alegre diciendo: “Uno más para el Reino de Cristo, una persona que ha dado el paso más importante de la vida, el paso a la Vida eterna, el paso al Reino de Dios.”

Y por consiguiente los que lo vean recibir a Cristo, van a estar muy felices, muy gozosos, y no solamente las personas aquí en la Tierra, sino en el Cielo también, pues Cristo dijo que cuando un pecador se arrepiente, hay gozo en el Cielo; y si hay gozo en el Cielo, también hay gozo entre nosotros aquí en la Tierra.

Por lo tanto, así como hay gozo entre todos los creyentes en Cristo por las personas que están recibiendo a Cristo como Salvador, también hay gozo en el Cielo entre los ángeles y también entre los creyentes en Cristo que ya están en el Paraíso y pueden mirar hacia acá y ver cómo ustedes están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, y podrán decir: “Estas personas van a vivir con nosotros eternamente en el Reino de Dios, y se está llenando el Reino de Dios de mexicanos y también de latinoamericanos que están recibiendo a Cristo en diferentes países en estos momentos, y también de americanos y de diferentes nacionalidades, porque el llamado del Evangelio de Cristo es para todos los seres humanos.

Por lo tanto, el Reino de Dios se está llenando de personas a los cuales la luz del Evangelio de Cristo ha resplandecido en su corazones, y ha nacido por consiguiente la fe de Cristo en sus corazones.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. En las demás naciones...

Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido como Salvador, no ha dado testimonio público de su fe en Cristo, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino y lo confiese delante del Padre celestial, para lo cual tendremos unos minutos mientras ustedes pasan al frente para orar por usted en esta ocasión.

Y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo. Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues ya la luz, la gran luz, el gran mensaje de luz, el Evangelio de Cristo, ha resplandecido en vuestros corazones y ha alumbrado vuestras almas para ver a Cristo, la luz del mundo, como vuestro único y suficiente Salvador.

Hemos sufrido bastante en este planeta Tierra, pero queremos disfrutar el Reino de Dios, la Vida eterna con Cristo en donde todo va a ser regocijo, alegría y felicidad y paz para toda la eternidad. Todo el anhelo de la paz, de la justicia, de la felicidad y del gozo, de la alegría que hemos deseado y algunas veces no lo hemos alcanzado, lo alcanzaremos en el Reino de Cristo.

En las demás naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, pues Dios tiene mucho pueblo en esta ciudad de Monterrey, en todas las ciudades de la República Mexicana y también en todas las naciones, y los está llamando en este tiempo final.

“Si oyes hoy Su Voz (la Voz del Evangelio de Cristo) no endurezcas tu corazón,” Él te está llamando para darte Vida eterna. Si oyes hoy Su Voz, recíbelo como tu único y suficiente Salvador, pues ya la fe de Cristo nació en tu corazón, en tu alma, ya te ha alumbrado la gran luz del Evangelio de Cristo para así tú tener la oportunidad de recibirlo como tu único y suficiente Salvador, dando testimonio público de tu fe en

Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

Vean, está ella siendo la mujer elegida para tener al heredero del Trono de David, ella era descendiente del rey David, y por consiguiente aunque era pobre, era una princesa, porque el título no se le quita a una persona porque sea pobre; es lo mismo un hijo de Dios, es un hijo de Dios, o una hija de Dios, es una hija de Dios, sea pobre o sea rica.

Y ahora, también José es un descendiente del rey David, por eso el Ángel cuando le apareció en San Mateo, en el Evangelio según San Mateo, le dice: “José, hijo de David.” O sea, que esta promesa de la Venida del Mesías, de la venida de este niño que iba a nacer, tenía que venir a través de la familia del rey David; este niño sería la persona sobre el cual estaría el principado, Él sería el Príncipe de la casa de David que heredaría el Trono y por consiguiente el Reino de David. También dice que:

“Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”

Vean, todas las cosas que sería este niño, este pasaje nos habla que Zabulón y Neftalí, que es el territorio llamado Galilea de los gentiles, al otro lado del Jordán, sería el pueblo que andaba o andaría en tinieblas, pero que vería una gran luz; y también el pueblo que habitaría, moraría en tierra de sombra de muerte, pero luz les resplandecería.

Vean cómo se cumplió esa profecía, porque es una profecía, es un pasaje mesiánico, el cual solamente el Mesías Príncipe podía cumplir. En San Mateo, capítulo 4, versos 12 en adelante, dice:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

*y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,
para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías,*

cuando dijo:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.*

*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir:
Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”*

Cuando Jesucristo va a ese territorio y comienza a predicar, comienza Cristo, que es la luz, el cual dijo: “Yo soy la luz del mundo,” comienza ahí a resplandecer la luz, Cristo comienza a resplandecer a través de la predicación del Evangelio del Reino, a través de la luz del Evangelio, vean ustedes, estos habitantes de ese territorio están recibiendo la luz que le había sido prometida. Sigue diciendo:

“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos

de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego (a los gentiles).”

Es potencia de Dios, poder de Dios para salvación para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también. Por lo tanto, no nos avergonzamos de Cristo, Él dijo: “El que se avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él, el Hijo del Hombre se avergonzará de él, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los Cielos.” Y también dice:

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (Eso está en San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33).

Así que Él no se avergonzó de nosotros para tomar nuestros pecados y morir en la cruz por cada uno de nosotros.

Y ahora, nosotros no nos podemos avergonzar de Cristo. Miren aun lo que dice más adelante aquí en San Marcos, capítulo 8, versos 36 al 38, dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

Si pierde el alma la persona de nada le sirvió vivir en la Tierra, no le fue de provecho:

“¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

Esa es la situación para toda persona que se avergüence de Cristo, se avergüence de recibirlo como único y suficiente Salvador, y no queremos que Él se avergüence de nosotros, por lo tanto, no nos avergonzamos de Cristo y damos testimonio público de que lo hemos recibido como nuestro único y suficiente Salvador.

la vida (o sea, tiene la Vida eterna).” Y dice: “El que no tiene al Hijo, no tiene la vida.” O sea, que el que no tiene a Cristo porque no lo ha recibido como su Salvador, no tiene la Vida eterna, lo que tiene es una vida temporera que se le va a terminar, y no sabe cuándo se le va a terminar. Puede acostarse a dormir y en la mañana no despertar, porque el ser humano no tiene control de su vida, no tiene control de cuánto tiempo va a vivir en la Tierra, eso le toca a Dios, como tampoco usted tuvo control para decir: “Yo quiero venir a la Tierra para vivir en tal siglo y en tal país.” Somos del país del cual somos, sin haberlo elegido nosotros, lo eligió Dios para usted y para mí, por lo cual estamos agradecidos del país donde Él nos colocó, es ahí donde llegaría el Evangelio para nuestra alma, la luz resplandecería.

Ahora, el que se va a otro país, tampoco hay problema que la luz de Dios, la luz del Evangelio, la luz de Cristo les llegue a donde se encuentren.

Y ahora, estamos en esta Tierra para un propósito divino, para obedecer el Evangelio de Cristo, recibiendo a Cristo como Salvador y ser rociados con la Sangre de Cristo nuestro Salvador. Dios nos ha dado Vida eterna, pero ahora tenemos que recibir a Cristo para así reclamar esa Vida eterna que Dios nos ha dado a través de Cristo al morir en la Cruz del Calvario.

Toda persona tiene esa oportunidad de obtener la Vida eterna, y se obtiene recibiendo a Cristo como Salvador. Dice San Juan, capítulo 3, verso 16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Es Vida eterna lo que obtiene la persona que cree en Cristo, por lo tanto, podemos decir como San Pablo en Romanos, capítulo 1, verso 16 al 17, que dice:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder

los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.”

Y ahora, encontramos a Jesús en el territorio en el cual se dice que las personas que vivían en ese lugar, estaban en tinieblas y sombra de muerte, habitando en un territorio de tinieblas y de sombra de muerte, pero cuando llega Cristo predicando el Evangelio del Reino, ahí la luz está resplandeciendo, para alumbrar el alma de las personas.

“Lámpara es a mis pies tu palabra,

Y lumbrera a mi camino.”

Dice el salmista en el Salmo 119, verso 105. Y Cristo es la luz del mundo, Cristo es la Palabra, el Verbo, el cual se hizo carne y estuvo alumbrando el camino a la Vida eterna y de la Vida eterna, para todo ser humano. Por eso Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Si queremos llegar a Dios, si queremos orar a Dios, si queremos cantar a Dios, si queremos adorar a Dios, el camino para hacerlo y para que llegue todo lo que hacemos para Dios, el camino es Jesucristo. Por eso San Pablo dijo: “Y todo lo que hagáis, ya sea de palabras o de hechos, hacedlo todo en el Nombre del Señor Jesucristo.”

Y ahora, Cristo es el camino que lleva a la Vida eterna, y Él es el puerta angosta por la cual entramos para entrar al Reino eterno de Dios. Él dijo: “Yo soy la puerta, el que por mi entrare, será salvo,” San Juan, capítulo 10, verso 9; y el pasaje anterior que les cité se encuentra también en uno de los evangelios, el Evangelio según San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14.

Y ahora, teniendo toda esta información de Cristo y de que

Él es la luz del mundo que alumbra a todo hombre, y que por medio de Él Dios creó todas las cosas; y sabiendo que Él es el Príncipe de Paz, el heredero al Reino y Trono de David, comprendemos que Él es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, y por consiguiente es un privilegio y una bendición muy grande recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

A través de Su Evangelio nuestra alma es iluminada, es alumbrada para poder comprender la realidad de nuestra vida, de qué somos, de dónde hemos venido, porqué estamos aquí en la Tierra y hacia dónde vamos cuando nuestra vida terrenal termine.

Las personas que no saben estas cosas, están en tinieblas y no saben de dónde han venido, porqué están aquí y hacia dónde van después que muera su cuerpo físico, y por esa causa está en ellos la angustia existencial.

Pero cuando la persona es alumbrada por Cristo, la persona sabe de dónde ha venido: de dónde vino Cristo, ha venido todo hijo de Dios, y sabe porqué está aquí en la Tierra, sabe que está por causa de un Programa Divino.

Usted y yo no decidimos aparecer en la Tierra en este tiempo, hubo alguien que decidió el que estemos aquí en la Tierra, ¿y quién fue? Dios. Por lo tanto, Él tiene un programa conmigo, ¿y con quién más? Con cada uno de ustedes: es para que estemos dentro de Su programa, dentro del proyecto divino con los seres humanos.

Dios tiene un proyecto con el ser humano: el proyecto de la creación de una nueva raza con Vida eterna. Por eso es que Cristo hablando a Nicodemo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios,” hay que nacer de nuevo; cosa difícil fue para Nicodemo comprender esto.

Él le pregunta a Jesús cuando Cristo le dice: “De cierto, de

esperanza y la fe de que voy a vivir con Él en Su Reino con un cuerpo eterno y glorificado, ¿y quién más tiene esa esperanza? Cada uno de ustedes también, porque lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

En esta noche está resplandeciendo el Evangelio de Cristo, el Evangelio de nuestra salvación en el corazón de todos nosotros, y confirmándonos en la fe en Cristo, y a los que todavía no han recibido a Cristo, les está resplandeciendo el Evangelio de Cristo en su alma y alumbrándoles el camino a la Vida eterna, que es Jesucristo, ¿para qué? Para que así al nacer la fe de Cristo en su alma, que viene por el oír la Palabra, al creer la Palabra, luego tienen la oportunidad de dar testimonio público de su fe en Cristo recibéndolo como Salvador, ¿para qué? ¿Para qué se da testimonio de la fe en Cristo recibéndolo como Salvador? Para salvación.

La decisión más grande que un ser humano hace en la vida, es recibir a Cristo, porque esa es la única decisión que coloca al ser humano en la Vida eterna. No hay otra decisión en la vida que el ser humano pueda hacer, que lo coloque en la Vida eterna, y esa es una decisión de fe, es un paso de fe en la vida, el cual la persona da para caminar hacia Cristo, que es la Vida eterna.

Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.”

¿Para qué se predica el Evangelio de Cristo y para qué las personas escuchan y siguen a Cristo, lo reciben como Salvador? Para que Cristo les dé Vida eterna. Esa es la meta, obtener la Vida eterna, y solamente hay uno que nos puede dar la Vida eterna, porque es la única persona que tiene la exclusividad de la Vida eterna.

En Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13, dice que Dios nos ha dado Vida eterna, y dice: “Y esta vida está en Su Hijo (o sea, en Jesucristo).” Y dice: “El que tiene al Hijo, tiene

Reino por toda la eternidad.

Y ahora, el apóstol Pablo dice que el Evangelio resplandece en el corazón de las personas, y al resplandecer en el alma, en el corazón de las personas, quedan sus almas alumbradas para ver el programa de salvación y Vida eterna.

Estamos en esta Tierra conscientes de que existimos, podemos tocar nuestras manos, todo nuestro cuerpo y podemos estar conscientes de que existimos en estos cuerpos mortales, pero que somos alma viviente.

El ser humano es alma, espíritu y cuerpo, cuando muere su cuerpo físico se le acabó el tiempo para decir: “Quiero recibir a Cristo como mi Salvador.” No, ya se le acabó el tiempo, porque es mientras está en el cuerpo físico, después la persona pasa a otra dimensión cuando muere su cuerpo físico, pasa en alma y espíritu.

El espíritu es otro cuerpo de otra dimensión, y luego en la resurrección, en la primera resurrección Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él en cuerpos eternos y glorificados, como el cuerpo glorificado de Jesucristo, el cual está tan joven como cuando subió al Cielo; esa misma clase de cuerpo Él le va a dar a todos los creyentes en Él que han muerto, y a los que estén vivos en ese tiempo, los transformará; y entonces también tendrán un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible, joven y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo; y podrán pasar 100 años y la persona se mirará en el espejo y dirá: “Todavía está tan joven como cuando recibí este cuerpo.” Y se mirará en el espejo un millón de años después y dirá: “Mi cuerpo está tan joven como cuando lo recibí un millón de años atrás.” Porque la luz del Evangelio de Cristo, ese gran mensaje de luz resplandeció *acá* en mi corazón y lo recibí como mi único y suficiente Salvador.

Cuando el mensaje del Evangelio de Cristo resplandeció *acá* en mi alma, yo lo recibí como Salvador, y ahora tengo la

cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.” Y Nicodemo y toda persona creyente en Dios, quiere entrar al Reino de Dios, y quiere por consiguiente vivir eternamente.

Y ahora, Cristo le dice que tiene que nacer de nuevo, y le pregunta a Cristo: “¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer?” Tenía un problema grande Nicodemo si su madre ya estaba anciana, ¿y qué si su madre ya había partido? Entonces el problema sería mayor. Pero Cristo le explica que es nacer del Agua y del Espíritu, lo cual significa nacer de la predicación del Evangelio de Cristo y nacer del Espíritu Santo. Por eso Cristo ordenó a Sus discípulos (eso está en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6)... por eso Cristo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16, dice a Sus discípulos:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

Se predica el Evangelio a toda criatura, aunque no todos van a creer, pero todos y a todos se les da la misma oportunidad, unos van a creer y otros no van a creer, porque el incrédulo no puede creer. Y ahora, Él dice:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

El que creyere (y ahora, esto es individual)...

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Veán cómo es que la suerte eterna para cada persona, la misma persona ahí está haciendo su decisión; para vivir eternamente la persona escucha la predicación del Evangelio de Cristo, nace la fe de Cristo en su alma y lo recibe como Salvador, dando testimonio público de su fe en Cristo y siendo bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo bautizándolo con Espíritu Santo y Fuego y produciendo en la persona el nuevo

nacimiento, y así nace en y a la Vida eterna en el Reino eterno de nuestro amado Señor Jesucristo, y así es como la persona ha sido rescatado del reino de las tinieblas y colocado en el Reino de Dios, el Reino de Cristo. Tan simple como eso. Se ve demasiado de simple:

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Dios hace todas las cosas de Su programa sencillas, para que la persona no tenga que ir a una universidad a estudiar y tener una profesión para después poder escuchar y creer. No, es todo sencillo.

La fe viene por el oír la Palabra, ahí nace la fe en el alma y con el corazón se cree para justicia, pero luego con la boca se confiesa para salvación [Romanos 10:10] y todos queremos la salvación y Vida eterna. Y vean lo sencillo que Dios ha hecho ese programa de salvación y Vida eterna.

Nadie puede pagar el precio de la salvación, excepto una persona, y ese es Jesucristo, y ya lo pagó en la Cruz del Calvario dando Su vida terrenal, dando Su vida por nosotros. Por eso Él dijo en San Juan, capítulo 12, verso 24.

“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo (Cristo se está tipificando, representando en un grano de trigo); pero si muere, lleva mucho fruto.” [San Juan 12:24]

Cuando el grano de trigo es sembrado en tierra, luego nace una semilla, de la semilla nace una planta de trigo, y luego al tiempo podemos ver muchos granos de trigo en esa planta de trigo, ya no ve más el grano de trigo que fue sembrado en tierra.

Y ahora, Cristo es el grano de trigo, se fue y la gente ya no lo han visto más, es que está en el Cielo como Sumo Sacerdote en Su cuerpo glorificado, pero ahora se ve una planta de trigo que vino del grano de trigo, o sea, se ve la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el producto de Cristo, el cual murió por

todos nosotros. La planta de trigo tipifica la Iglesia del Señor Jesucristo y los granos de trigo representan a los creyentes en Cristo que han nacido de nuevo y por consiguiente han nacido en la Iglesia del Señor Jesucristo. La vida de Cristo, el grano de trigo que es el Espíritu Santo, ha producido esos granos de trigo, esos creyentes en Cristo.

Y ahora, podemos ver eso que Él explicó tan sencillo, lo grande que es y lo simple para comprender, es que Cristo enseñaba las cosas grandes del Cielo tipificándolas en cosas sencillas que ya eran conocidas por las personas para que pudieran comprender.

Y ahora, un gran mensaje de luz en tiempo de tinieblas surgió de los labios de Cristo, mientras estaba en la Tierra predicando; luego que murió y resucitó, continuó ya predicando pero a Sus discípulos y hablándoles acerca del Reino de Dios.

Luego subió al Cielo donde se encuentra por estos dos mil años que han estado pasando, transcurriendo, se encuentra en el Cielo como Sumo Sacerdote, haciendo intercesión con Su propia Sangre en el Templo celestial por cada persona que lo recibe como único y suficiente Salvador; y Su mensaje ha quedado en la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual a través de los ministerios que Cristo ha colocado en Su Iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, han estado llevando el Evangelio de Cristo por todas las naciones, y también cada creyente en Cristo respaldando esos ministerios y trabajando en la evangelización, porque la orden de llevar el Evangelio de Cristo es para todos los creyentes en Cristo, todos tienen esa responsabilidad.

Y es un privilegio dar esas buenas noticias a todos los seres humanos, darle a conocer que el mensaje de luz del Evangelio de Cristo, nos muestra el camino de la Vida eterna, que es Cristo, para así tener la esperanza de vivir con Cristo en Su